

Determinantes de la Decisión de No trabajar y No Estudiar de los Jóvenes en Chile

Juan Luis Correa A.

Francisco Javier I. Sola S.

Resumen

Este estudio tiene los siguientes objetivos: (i) analizar la evolución que han tenido los NINI en Chile y contextualizarla con la realidad internacional, (ii) caracterizar a los NINI, (iii) identificar la importancia relativa de los factores que inciden sobre estar en condición NINI, y (iv) identificar si dichos factores limitan más las posibilidades de estudio o de trabajo. Nuestros principales resultados muestran que: (i) el porcentaje de jóvenes en condición NINI se ha reducido significativamente desde 1990 a la fecha, (ii) la proporción de jóvenes NINI en Chile es relativamente alta cuando se compara con países altamente desarrollados, pero está a un nivel intermedio al comparar con una muestra amplia de economías, (iii) el mayor porcentaje de jóvenes NINI son mujeres, que provienen de hogares de menor ingreso, y tienen entre 25 y 29 años, (iv) las variables que tienen una mayor incidencia sobre la probabilidad de estar en condición NINI para los jóvenes son distintas que para las personas que están en un rango etario mayor, (v) eventos que implican el cuidado a terceros que no pueden trabajar, como el embarazo o el cuidado a menores o ancianos, aumenta significativamente la probabilidad de ser NINI, y (vi) el cuidado a terceros que no pueden trabajar limita con más fuerza las posibilidades de estudio que las posibilidades de trabajo.

1. Evolución de Jóvenes NINI

La Organización Internacional del Trabajo define a los NINI como “porcentaje de una población de un rango etario y género dado que no están empleados y no se encuentran involucrados en educación o formación avanzada”. Gran parte de los estudios internacionales segmentan a los jóvenes NINI en el grupo de 15 a 24 años. En este estudio extenderemos el grupo de jóvenes NINI hasta los 29 años. En el caso de Chile, el grupo de 25 a 29 años no es muy distinto que el de 15 a 24 años. La baja experiencia laboral de este grupo de jóvenes lo hace más vulnerable, lo que justifica su estudio. De hecho, nuestros resultados muestran que cuando la persona pasa desde el grupo etario de 15 a 18 años al grupo etario entre 19 y 29 años, la probabilidad de ser NINI aumenta en 11 veces, cifra muy similar a la que se observa cuando la persona pasa desde el grupo etario de 15 a 18 años al grupo etario entre 19 y 24 años.

Otro elemento de discusión en cuanto a la definición de jóvenes que no trabajan es si sólo considerar a aquellos jóvenes que están fuera de la fuerza de trabajo o incluir también a jóvenes desocupados que están buscando trabajo. Al excluir a jóvenes que están buscando trabajo se obtiene una definición más estructural, ya que la condición de desocupado podría cambiar en un lapso corto de tiempo. Sin embargo, la desocupación podría reflejar condiciones de vulnerabilidad interesantes de analizar en este grupo de jóvenes. Es así como en este estudio se analizarán estos dos tipos de definiciones. En todo caso, las cifras entregadas en este resumen corresponden a la definición que considera como NINI a las personas que están fuera de la fuerza de trabajo.

Para analizar la evolución que han tenido los jóvenes NINI en Chile utilizamos la Encuesta de Caracterización Socioeconómica Nacional (CASEN). Esto nos permite analizar un período que abarca desde 1990 a 2015. En 2015 había alrededor de 545 mil jóvenes NINI. Esta cifras representan alrededor de un 14 % de la población entre 15 a 29 años.

En cuanto al porcentaje de jóvenes NINI en Chile en comparación a la realidad de otras economías, existe correlación entre la tasa de jóvenes NINI y el nivel de desarrollo. Con algunas excepciones, como el caso de Italia que la tasa de NINI llega al 20 % o los casos de Bolivia y Malasia en que dicha tasa no alcanza el 12 %, las economías altamente desarrolladas presentan una baja tasa de jóvenes NINI, mientras que las economías menos desarrolladas muestran un alto porcentaje de jóvenes NINI. Chile se encuentra en una posición intermedia, con una tasa de jóvenes NINI muy similar a otras economías latinoamericanas como Ecuador, Perú y Uruguay; y países con un ingreso per cápita similar como Croacia y Grecia.

En cuanto a la evolución de los jóvenes NINI en Chile, en general, han disminuido conforme avanza el tiempo, con la excepción de períodos en que la economía chilena ha enfrentado ciclos negativos. En el caso del grupo entre 15 y 29 años, la tasa de jóvenes NINI bajó desde 27 % a 14 % entre 1990 y 2015.

Esta disminución se ha producido principalmente por un mayor acceso a la educación. Del total de jóvenes entre 15 a 29 años que no estaban en condición NINI en 1990, el 38 % estaba estudiando, mientras que el 62 % restante participaba en la fuerza de trabajo. Al mirar estas cifras en 2015, el 56 % estaba estudiando, mientras que el 44 % participaba en la fuerza de trabajo. Por lo tanto, el crecimiento relativo de las personas que estudian refleja que las oportunidades de educación fue el principal motor de la reducción de jóvenes NINI durante el período 1990-2015. Un elemento importante que notar es que la fuerza de esta disminución se concentró entre 1992 y 2003, en que el porcentaje de jóvenes no NINI que estaban estudiando se incrementó en más de 13 puntos porcentuales.

El grupo etario donde se concentra la mayor proporción de jóvenes NINI es el grupo entre 24 a 29 años. La tasa de jóvenes NINI en 2015 era de 7 % en el grupo etario de 15 a 18 años, 16 % en el grupo de 19 a 24 años, y 17 % en el grupo de 25 a 29 años. La tasa de NINI en el grupo entre 15 a 18 años ha disminuido con mayor fuerza en comparación a los

otros dos grupos, sobre todo, en el período 2000-2006.

Si bien, al 2015 el 72 % de los jóvenes NINI eran mujeres, esta proporción ha disminuido significativamente desde 1990, en que el porcentaje de jóvenes NINI que eran mujeres llegó a 87 %. Por lo tanto, gran parte de la reducción en la tasa de jóvenes NINI durante el período 1990-2015 se explica por el mayor acceso a educación y trabajo que han tenido las mujeres. Durante el período 1994-2009, los grupos etarios de 15 a 18, y de 19 a 24 años fueron más dinámicos en cuanto a la reducción en el porcentaje de jóvenes NINI mujeres.

En cuanto a la distribución de la población NINI según quintil de ingreso, en 1990, el 70 % de los jóvenes NINI entre 15 y 29 años provenían de hogares pertenecientes a los tres primeros quintiles de ingreso (60 % de hogares con menores ingresos), mientras que dicha cifra llegó a 73 % en 2015. Por lo tanto, la estructura de la distribución de NINI relativa a ingreso no ha cambiado mucho. Viendo su evolución por subperíodos, entre 1990 y 1996, el porcentaje de jóvenes NINI proveniente de los dos quintiles de más altos ingresos tiende a reducirse. Sin embargo, entre 2003 y 2006 hubo una reducción en la proporción de jóvenes NINI pertenecientes al quintil de menores ingresos, para luego mantenerse relativamente constante.

2. Variables que Afectan la Probabilidad de ser NINI

Nuestro estudio también analiza los factores que afectan la probabilidad de estar en condición NINI, contrastando el efecto para el grupo de jóvenes con el de adultos.

Para el grupo de jóvenes, si la persona proviene de un hogar que está en el 10 % de los hogares con menores ingresos su probabilidad de ser NINI equivale a casi el doble de la probabilidad que tendría una persona que no proviene de ese grupo de hogares. En el caso de los adultos, la variable ingresos del hogar no genera diferencias estadísticamente significativas sobre la probabilidad de ser NINI.

En el caso de las mujeres embarazadas, las jóvenes tienen una probabilidad de ser NINI equivalente a 6 veces la que tendrían si no estuviesen embarazadas. En el caso de mujeres de 30 años o más, el embarazo no genera diferencias estadísticamente significativas sobre la probabilidad de ser NINI.

Por su parte, si en el hogar en que habitan los jóvenes hay menores que no están en edad de trabajar, su probabilidad de ser NINI es de 1,3 veces a que si en dicho hogar no estuviese habitado por menores que no están en edad de trabajar. En el caso de las personas de más de 30 años, dicha relación de probabilidades es de 0,4 veces.

La probabilidad de ser NINI de una mujer entre 15 y 29 años es equivalente a casi 3 veces la probabilidad de ser NINI que tendría una persona con esas mismas características pero que fuese hombre.

En el caso de las personas jóvenes con discapacidad, su probabilidad de ser NINI es de 3 veces la probabilidad que tendría si no tuviese dicha discapacidad. Por su parte, si en el hogar habita una persona que necesita de cuidados, la probabilidad de ser NINI para el grupo de jóvenes aumenta en 1,3 veces en comparación a que si habitasen en un hogar que no tuviera personas que requieren de cuidados.

Si el hogar no tiene acceso a teléfono móvil o internet, la probabilidad de ser NINI aumenta en 8 veces para el grupo de jóvenes.

La pareja del jefe de hogar tiene 10 veces más probabilidad de ser NINI que el jefe de hogar en el grupo de jóvenes. Por su parte, los hijos del jefe de hogar tienen 2 veces más probabilidad de ser NINI que el jefe de hogar.

El residir en una región distinta a la Metropolitana aumenta en 1,5 veces la probabilidad de ser NINI.

Otra observación relevante es que los jóvenes pertenecientes al grupo etario de entre 19 a 29 años tienen una probabilidad de ser NINI alrededor de 11 veces más que los jóvenes pertenecientes al grupo de entre 15 a 18 años.

Un elemento interesante del análisis es identificar si el efecto de las variables que inciden sobre la probabilidad de ser NINI es a través del acceso a trabajo o estudios.

Nuestros resultados muestran que la mayor probabilidad que tienen las mujeres de ser NINI proviene principalmente de un menor acceso a trabajo.

En el caso de una persona embarazada, que tiene entre 15 y 29 años, la probabilidad de estar estudiando es de 0,1 veces la que tiene una persona que no está embarazada, mientras que la probabilidad de trabajar es de 0,2 veces la que tiene una persona que no está embarazada. Por lo tanto, el embarazo tiene un impacto mayor sobre las posibilidades de estudio.

Otros resultados interesantes que observamos, es que para los jóvenes que provienen de hogares que están habitados por menores que no están en edad de trabajar o por personas que necesitan de cuidados la probabilidad de estudiar disminuye significativamente.

Como conclusión general, los resultados muestran que el sistema chileno ha sido favorable para ampliar las posibilidades de estudio y trabajo para los jóvenes en los últimos 25 años. Sin embargo, todavía existe espacio para seguir reduciendo el porcentaje de jóvenes que no estudia ni trabaja. Para el grupo entre 25 y 29 años, dicha tasa sigue siendo bastante alta. Por su parte, es necesario seguir ampliando la cobertura de educación superior para los jóvenes pertenecientes a hogares de menores ingresos, en que aún persisten brechas importantes. Observamos que factores como el embarazo y la atención a menores tienen un efecto importante en cuanto a limitar más las posibilidades de estudio que de trabajo. Este resultado podría ser explicado por el hecho de que una proporción importante de empresas permite a sus trabajadores tener acceso a sala cuna, mientras que son pocas las

instituciones de educación que entreguen este servicio a sus estudiantes. También hay que considerar la importancia de incrementar el acceso a internet para los hogares de menores ingresos, dado el efecto significativo que tiene dicho acceso sobre la probabilidad de acceder a educación o empleo. En el caso de las jóvenes mujeres, que siguen siendo más propensas a estar en condición NINI, un mercado laboral dinámico es fundamental para disminuir el porcentaje de mujeres NINI.